

El Baluarte

Subscription: Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincias: Tres meses, 7'50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Ago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 239.

Sevilla.—Miércoles 17 de Octubre de 1900

AÑO XXIV.

Las fuerzas nacionales y el régimen

La animación política crece de día en día en relación directa con el desbarajuste que existe en el Gobierno y el malestar general de la nación.

Sagasta, que ya dejó las frescas praderas avilenses, abandonando la ciudad teresiana, se ha instalado en la villa del oso, y con su acostumbrada frescura ha expuesto su pensamiento regenerador y cerrado abiertamente contra su cómplice.

Ha roto el silencio para dar una satisfacción a sus amigos, en quienes, a la sola palabra del vetusto padre del fusionismo, han renacido las esperanzas del próximo triunfo. Este puntal de la monarquía, que consume nuestra desventura, se considera reintegrado en sus prestigios y con fuerza bastante para de nuevo dirigir la nave del Estado.

Recordamos que el pasado año, cuando surgió potente la Unión Nacional, por órgano de su Directorio y de sus más autorizados personajes, se impuso como condición precisa cerrar la puerta al jefe liberal, caso de que cayera el Gobierno, en que su ilusión les hizo confiar.

Hoy parece que las cosas han cambiado, y la Unión Nacional, dividida y descompuesta, busca refuerzos, procura alianzas y trata de sumar sus fuerzas con aquellos elementos desacreditados que tan cruelmente censura en sus mítins, en sus manifiestos, y quién sabe si al fin y al cabo se llegará a una coalición monstruosa.

Costa, ese cerebro prodigioso, tan grande en ideas y en concepciones como rico en cultura y en ilustración, vencido por los elementos levantiscos en materia de procedimientos, pero tímidos y cobardes en el planteamiento de soluciones radicales, vive solo, separado, si no completamente desligado del antiguo Directorio, tan lejos de sus acuerdos que, para no oír hablar de ellos se ausenta temporalmente del territorio español para dejar paso franco a precipitaciones sin concierto, a locos acuerdos, a vanas quimeras, a ligerezas de movilidad nerviosa, a esas precipitaciones de neurótico que parecen viveza ratonil.

Lo afirmó en su famoso mensaje, que bien vale un programa de gobierno. Afirmó, categóricamente, que era un derrotado, y que tanto él como el señor Paraiso habían fracasado.

Aunque el más importante, no fue éste el solo portillo abierto en la Unión Nacional. Otros elementos, valiosos por su número, se fueron a otros campos de aventuras a sentar sus reales.

La Unión Nacional cometió grave error no definiéndose. Debió exponer claramente su pensamiento desde el primer día, y declararse amigo y auxiliar del régimen, o exponer con entera franqueza que el abismo que los separa de los que nos llevaron a la catástrofe irreductible y que parece redimir a la nación española, era substancial la forma, afirmando que decididamente iban a la República.

No lo hicieron, y en cambio se precipitaron por la senda antibugetarista de la resistencia al pago, que dió por resultado el más tremendo fracaso y la más triste de las huidas ante las medidas de represión del Gobierno, huida que no les dejó hueso sano y que no han podido explicar al cabo de cuatro meses, y que no justificaran ni en cuatro ni en cuarenta.

En esta situación, parte de aquella fuerza, capitaneada por el más activo de sus hombres, se propone levantar de nuevo la cabeza; y es en Cádiz, en la cuna de nuestras libertades, en la hermosa ciudad a donde llegan primero esas tristes brisas de nuestros recientes duelos, de nuestras sensibles pérdidas, de nuestras amargas decepciones, donde se proponen restablecer la fuerza perdida y conquistar los prestigios que arrojaron en Madrid al suspenderse las garantías.

Pero el mítin de Cádiz ya ha sufrido dos aplazamientos, y este segundo parece que obedece al deseo de conocer previamente lo que ocurrirá en la primera manifestación del partido republicano en el mítin que se celebrará en Madrid, para, según su resultado, orientarse en la forma que las circunstancias aconsejen.

Esto prueba que andan fallos de base y ayu-

nos de ideas, ó sobrados de habilidad, los que, al combatir a los políticos, nos combatieron a nosotros también, y declararon que las formas eran accidentales; y esta fuerza que las formas desquiciarse y perderse sin poder constituir un elemento auxiliar en momentos determinados, si no fija bien sus rumbos y no establece de modo claro que entre la nación y el régimen no cabe inteligencia ni acomodo, y que hay que ir con el régimen en contra de la nación, ó con la nación para destruir el régimen, sin retóricas ni eufemismos.

Restadas las fuerzas que apoyan a la monarquía, que todas por igual están incursas en la condenación y en el fallo popular; esa fuerza social que representa intereses materiales puramente nacionales, tiene una misión grande que llenar, si acierta a declararse auxiliar de los partidos republicanos, y sin sutilezas de ningún género, pero también sin imposibles aspiraciones, presta todo su concurso a los partidos republicanos en estos momentos en que, unidas la mayoría de sus fuerzas en un solo pensamiento y en una sola aspiración, se consagran por entero a la grandiosa obra redentora del país y de emancipación del pueblo y de engrandecimiento de la Patria.

A. A.

Murmuraciones

Ya se ha encontrado un héroe para ocupar el puesto que deja vacante D. Marcelo Azcárraga en el ministerio de la Guerra.

El general Linares.

Como haya que dar un premio, se le otorga a una de las figuras que estuvieron en la isla de Cuba.

¡Por lo bien que se portaron!
Derrotando a los yanquis.

Que va a haber crisis.
Que ya no hay crisis.
Que la crisis va a ser laboriosa.
Que Pidal se ha enfadado.
Que Pidal se ha desenfadado.

¡A esto está reducida la cuestión política española!

Velando a un pobre cadáver en la ciudad de Antequera estaban varios amigos, cuando, por fas ó por nefas, se enredaron a puñaladas y a puñaladas traperas. Y resultó: tres heridos, uno con las tripas fuera, cuatro ó cinco magullados y doce ó catorce viejas con calambres y con sustos que se fueron indispuestas.

—¿Y el muerto? ¿Qué fué del muerto?
—Según las crónicas cuentan, burlándose de los vivos se atreujó entre la tierra.

D. Vicente Blasco Ibáñez, en su periódico, *El Pueblo*, nos habla de lo siguiente:

«Rodríguez Abarrátegui acaba de perder un hijo, un pequeñuelo que era su única alegría en medio de una vida de luchas y amarguras, y los enemigos del leal republicano, inspirándose en esa maldición cristiana, deshonra de una religión, que hace caer sobre los hijos la responsabilidad de los padres hasta la cuarta generación, se han cebado en el pequeño cadáver, negándole el sueño eterno en la tierra destinada a cubrir los despojos de la muerte.

El ayuntamiento de Roquetas no ha querido dejar tranquilo en el cementerio el cadáver de un niño, por ser su padre revolucionario, y el pobre pequeñuelo ha sido enterrado al borde de un mal camino por donde pasan los rebaños; en un sitio casi salvaje, al cual acudirán las lúgubres aves de rapaña, removiendo la tierra en busca de los restos del inocente.»

La canalla fanática, esas tribus de asnos que diariamente piden a Dios misericordia y perdón por los robos cometidos en el día, ni perdona, ni tiene misericordia.

Estamos peor que si estuviera establecida la Inquisición: porque estándolo, los que nos envanece de ser enemigos jurados de esa asquerosa canalla que no tiene más Dios que el dinero, ni más ley que su capricho, la combatiríamos frente a frente hasta que nos quemara en sus hogueras, ó hasta que la destruyéramos para siempre, ó huiríamos a otros países donde la libertad de conciencia fuera respetada, y donde el cadáver de un niño muerto no sirviera de

motivo para una venganza tan ruin y tan anticristiana.

Peró no quiero hacer consideraciones: las hace brillante y francamente el distinguido escritor valenciano en la siguiente forma:

«En los países civilizados se cree que la educación y la tolerancia son sentimientos tan necesarios como el de la religión, y a nadie se le ocurre negar a un cadáver la cama eterna junto a las muertas generaciones, por si en vida creyó que el Papa es ó no infalible, ó si tres pueden ser uno, ó si una señora siguió siendo virgen después de lanzar hijos al mundo.

Aquí, no: cuanto más brutos mejores católicos. La fe se demuestra a patadas. La religiosidad española siempre ha visto la mejor cruz en el garrote y el trabuco superpuestos. Gusta de hacer revivir aquella separación entre cristianos y judíos, con sus barrios y sus cementerios aparte. El que no crea en el Corazón de Jesús y muera sin ganas de charlar con un señor vestido de negro, encargado de oír cosas que maldito lo que le importan, ese, al borde del camino, así sea un niño de siete años; á que le pisen las bestias y le picoteen los cuervos. La tierra no la hizo Dios para todos los hombres; la hizo para los católicos, apesar de que éstos sólo ascienden a algunos millones en un planeta donde existen más de tres mil millones de seres.

¡Oh santo fanatismo! ¡Sublime catolicismo español! ¡Y aún hay quien dice que no progresas!»

¡Vaya si progresas!
Y triunfa... ¡sobre el cadáver de un niño muerto!

Aquí no podemos decir otra cosa contra los causantes de ese acto inhumano, de bestia, que...

¡Mala sangre!
Por lo demás... tan enterrado está el pobre niño en una parte como en otra.

Toda tierra es santa cuando envuelve un cadáver.

¡Ella los abriga á todos con el mismo amor!

¡No sólo los españoles son ladrones, camarad!
En Barcelona han cogido á un Alfonso... tal y tal, que es musitá, y ha rapiñado veinte mil francos ó más. Viste con mucha elegancia, y se dedica á explorar las minas—según él dice— y que resulta verdad, porque encuentra lo que busca en cuanto sale á buscar. Y vaya una cosa rara: nuestros ladrones de acá casi nunca los encuentran, ni los logran atrapar; y los ajenos, en cambio, los encuentran como *nd...* porque nuestra policía husma lo internacional, pero se resfría cuando nos roba algún sacristán los cálices y copones de una iglesia parroquial.

Arzobispo y curas boca abajo.
¿Para cuándo guardará esta gente los milagros?

De un periódico de Valencia:

«Confía en Dios y no vuelques. Diríjense en tartana anteayer tarde á Alfondiguilla, con objeto de confirmar al espiritual rebaño, el obispo de Tortosa y tres curas, uno de ellos de Vall de Uxó, cuando al salir de este pueblo, el diablo, que no sabe cómo causar graves daños á la Iglesia, hizo volcar el vehículo.

La tremolina que se promovió fué enorme. Después de no pocos esfuerzos, salieron á gatas por la portezuela los dos curas, los cuales ayudaron á salir, en primer término, á su colega de Vall de Uxó, todo molido y zarandeado y con unos cuantos chichones en la cabeza.

Después fué extraído el señor obispo, el cual resultó con una porción de contusiones en la cara, manos y diferentes partes del cuerpo, aunque de pronóstico leve.

El cura de Vall de Uxó, olvidando por completo la resignación, volvió grupas y se internó en el pueblo, abandonando á su superior á ultimos desventuras.

Como el vehículo había quedado, á consecuencia del percance, en muy mal estado, viéronse en la forzosa necesidad, el obispo y los dos curas, de hacer el viaje á lomos de tres jumentos, penetrando así en Alfondiguilla, con gran extrañeza de los vecinos, que creyeron estar en Domingo de Ramos.»

Yo no me alegro del mal de nadie.
Pero me alegro de que el Negociado Celestial desatenda á esta gente en sus pretensiones.
¡A ver si despiertan tantos brutos como andan por ahí creyendo que se pueden salvar de

las penas del Purgatorio porque le dan á los curas la décima parte de lo que roban!

Señor don Otto Engelhardt, don Otto de mis entrañas, Director de los Tranvías de la ciudad Mariana: Anda diciendo la prensa —esa que no está pagada como nosotros lo estamos— esa prensa justa y santa que publica su periódico sólo por estar al habla con el público, y guiarle con sus consejos y sabias reflexiones filosóficas que doña Tijera ensarta, que nosotros—también mangue— cobramos muy bien y en plata, no sólo lo que escribimos para hacer nuestras campañas, sino lo que aconsejamos á cualquiera que nos habla pidiéndonos opiniones, que ya es pedir... No es jactancia, pero me importa, don Otto, hablar las cosas muy claras. Voy al tanto: Yo no tengo pase, billete, pantalla para subir al Tranvía sin dar la perra de marras; y la verdad, me da pena, y me resulta una guasa, que pase yo por pagado cuando no me pagan nada. Don Otto de mis penillas, don Otto de mis entrañas, ya que pase por vendido á la gente de Alemania, siquiera que tome el fresco y que viaje de guagua... Porque esto es una amargura, amargura muy amarga, que la gente esté creída —según esa prensa santa que no se vende al chochero porque no van á comprarla— de que estoy muy bien pagado por esa Empresa alemana, y que pague yo el Tranvía como cualquier otro mandrias... Don Otto de mis penitas, don Otto de mis entrañas, *Prez yor Kompris Kum Fok Quele...* (una sentencia alemana).

CARRASQUILLA.

Las autoridades y la Empresa de Tranvías

Consecuentes con nuestros propósitos de protestar, en nombre de la dignidad humana, de los abusos de las autoridades que convierten nuestro estado social en un vergonzoso cautiverio, propio de los pueblos más salvajes, que tienen por sistema de gobierno el caciquismo absolutista de las tribus incas, vamos á comentar el estado de movimiento de pasaje gratuito hecho por la Empresa de Tranvías, que en sus pasadas ediciones publicó nuestro estimado colega *El Porvenir*.

Hé aquí el estado de referencia:

DIAS	Serenos	Guardias civiles	Municipales	Vigilantes	Total
26 Septiembre de 1900.	16	51	188	77	802
27	15	39	98	71	223
28	10	109	126	90	335
4 Octubre	4	152	188	181	520
5	7	121	191	115	434
6	7	122	144	94	367
8	8	88	118	95	304
9	3	108	123	92	320
10	14	101	188	109	397
11	78	886	1,274	942	8,162
TOTALES.	78	886	1,274	942	8,162

Nota de los recorridos que han ido en los coches más de dos agentes:
Día 8 de Octubre, en 7 recorridos. 11
» 9 » » 15
» 10 » » 19
» 11 » » 19
Sevilla 12 de Octubre de 1900.

EL HAMBRE

Es terrible lo que está pasando en la India inglesa, donde el hambre diezma cruelmente centenares de miles de desgraciados. En uno de los últimos números de la *Revue des Revues* hace el príncipe Bojidar Karageorgewiteli un relato espantoso, que hiela la sangre en las venas: mujeres que devoran con ansia los residuos de los piensos de las caballerías; caravanas enteras de famélicos; hombres, mujeres, niños que atraviesan por un bosque de rosales y jazmines, en medio del cual se levanta un palacio de mármol blanco y rosa, de un esplendor y magnificencia como sólo se imagina en los sueños encantados del país de los *rajales*.

«¡Qué visión más horrorosa—dice el príncipe Bojidar—esas caravanas de seres inverosímiles, de negros esqueletos, que van arrastrándose por los caminos, con la piel del vientre surcada de llagas y pegado a las vértebras, los brazos y piernas alargados, deformes, dejando los huesos al descubierto, los ojos hundidos en el fondo de las órbitas y desmesuradamente abiertos, retratándose en ellos el terror de la muerte y el espanto de una atroz agonía...»

Todos aquellos pobres cuerpos decrepitos parecían tener cien años; todos tenían un aspecto de seres de leyenda que viven muriendo y que, á través de las edades, no acaban nunca de morir. Y todos mostraban los dientes alargados acometidos por el mismo rictus, con el espasmo del hambre no saciada, abriendo enormemente las mandíbulas, que no se cerrarán jamás...»

¿Qué cuadro de horror podría compararse al trágico espectáculo del campo del hambre, en que se hacinan y revuelcan los infelices torturados que caen allí en montones informes de carnes ulceradas y flácidas? La disenteria, la peste, consecutivas á la falta de nutrición, matan por cientos de miles á los infelices, cuya sangre no riega las extremidades que se secan, se pudren y se caen á pedazos; y á veces este cuadro de horror lo agrava la demencia, la locura furiosa que arroja á los hambrientos los unos contra los otros, y los hace entredevorarse como fieras, con bestiales rugidos que sobrecojen y espantan. Los cadáveres aparecen tendidos á lo largo de los caminos como un rastro lúgubre de supremo horror: son cientos, miles de seres que yacen allí insepultos, segados por el terrible azote, horrosas piltrafas de carne exangüe y gangrenada, detritus horribles de cuerpos llagados, consumidos y putrefactos en vida...

Es increíble que esa espantosa hecatombe sea posible en este fin de siglo que ha atravesado un inmenso clamor de humanidad y de amor. Nuestra civilización, tan prodigiosamente rica y poderosa, que ha multiplicado en proporciones tan colosales los recursos humanos de todo género, consiente, sin embargo, ese asesinato feroz de millares de seres que perecen de hambre en medio de la abundancia; ese drama lúgubre de la miseria humana, que sacude con estremecimientos de angustia las fibras del alma más endurecida. Surgen á menudo catástrofes pavorosas: mineros enterrados vivos en un desprendimiento ó asfixiados por una explosión de grisú; pescadores y marineros sepultados en el mar por una tempestad ó una borrasca; ciclones, terremotos que arrastran ciudades enteras; las fuerzas ciegas de la naturaleza, indomables y grandiosas, que cumplen su obra destructora de aniquilamiento y de muerte. Y los hombres á veces imitan á la naturaleza en los estragos del mar: á veces revive la ferocidad de la bestia humana y se producen grandes tragedias, crueles hecatombes, que luego se relatan con la poesía misteriosa y dominadora que el dolor extrae de un alma que llora.

Después el tiempo borra el recuerdo de las espantosas catástrofes, y parece como que no sentimos que detrás de los guarismos con que el telégrafo numera las víctimas del desastre, hay almas de luto, carnes en sangre, cerebros en locura, y que esas cifras representan como una vida sobrenatural, se transfiguran en innumerables seres que mustio pensamiento dibuja con trazos negros en la sombra y que comunican á nuestro espíritu un soplo de rebeldía contra la crueldad de los hombres y el implacable Destino.

Bajo un cielo azul que resplandece, y en las costas de un mar de plata que brilla en un territorio encantado, misteriosa cuna de la humanidad, innumerables seres sienten las torturas del hambre, perecen de inanición, como si la tierra se negara á mantenerlos en vida, ó como si hombres infames quisieran bárbaramente reducir el linaje humano sobre el haz del planeta.

Son una inmensa legión de condenados, una humanidad entera que vuelve á la animadversión mísera y desamparada, y sólo encuentra en el fondo de las gargantas reseca un fúnebre clamor de fiera agonizante: son levas de espectros que viven—para supremo horror—caravanas trágicas que van arrastrándose hacia la más hermosa de las montañas y al más brillante de los mares del planeta, dejando á lo largo de los campos una siembra de cadáveres que debiera producir una cosecha de venganzas.

Las levas de espectros pasan, muertos que viven, y los brazos y las manos que se desprenden del cuerpo y caen inertes y podridos sobre las piedras, menos duras que el corazón de los poderosos y de los ahitos, nunca se erguirán con gestos de amenaza contra el cielo inclemente y la sociedad madrastra.

Y mientras esto pasa, París está en fiesta, y en la feria universal se dan cita todas las codicias y todos los apetitos: el oro corre y se despeña en cataratas como un inagotable Niagara; Londres delira de júbilo por sus victorias sobre los boers, y la población desaharrapada de sus barrios excéntricos, donde se agoniza de vicio y de miseria, enronquece á fuerza de aclamaciones ante las grandes casas de banca de la City.

En todas las opulentas capitales del mundo civilizado, el placer egoísta se venera como un dios; las avenidas, los salones, los teatros, atestados por una muchedumbre corrompida, brillante con todos los esplendores del lujo más exquisito; hay hermoso sol, hermosas mujeres, glorias y alegrías.

La civilización no es la humanidad fabricando el progreso; es el egoísmo humano haciendo oro de lágrimas y placeres del dolor. Y aquí, en este Madrid inconsciente y vencido, tan desprovisto de escrúpulos como esas capitales de que es una mezquina copia, el espectáculo es idéntico.

Hace un hermoso día de verano, luminoso y cálido; la muchedumbre, ebria de placeres, corre á los toros con bulliciosa animación, con gestos triunfantes y satisfechos, queriendo ocultar tras esa alegría que se desborda las preocupaciones sombrías, los trágicos y dolorosos pensamientos que corroen las almas ante el duro contraste de la vida con sus dichas efímeras y sus dolores ciertos.

NICOLÁS SALMERÓN Y GARCÍA.

De actualidad

DE LA PENÍNSULA

Créese que después de conferenciar con la Regente hará pública Sagasta su definitiva actitud acordando la campaña parlamentaria próxima.

El Imparcial habla de una carta de Pidal á Silvela, aceptando la embajada del Vaticano, debiendo Villaverde reemplazarle en el Congreso.

Despacharon con la Regente los ministros de Hacienda y Gobernación.

Firmóse un crédito de 80,000 pesetas para el instituto Cajal.

El concierto con Navarra sobre azúcares, sobre la base de intervenir el Estado en la tributación.

Nombrando Consejero de Sanidad á Serrano en la vacante de Gallego.

Concesión de honores de jefes superiores de administración, y otros decretos sin interés.

Allende carece de noticias oficiales sobre el resultado de la reunión de la comisión de tenedores del exterior en París, pero cree que no tendrá la importancia que le atribuye la prensa.

La Epoca publica una carta de Pidal excusándose de aceptar la presidencia del Congreso.

Dato niega terminantemente la crisis. El, é igualmente Gasset, defenderán sus presupuestos con los aumentos introducidos, pero sin hacerlo cuestión de gabinete, y no crearán dificultades al gobierno.

Sagasta, juzgando el discurso último de Romero, dice que le parece mal é injustificado el calificativo de cómplices y encubridores, aludiendo á su partido.

Sagasta dice que Silvela va de error en error.

Considera un desacierto la designación de Villaverde para la presidencia del Congreso, pues constantemente se le discutirá y tendrá que abandonar la presidencia para contestar

desde los bancos las alusiones que se le hagan.

Dícese que en conferencia de Canalejas con Sagasta, coinciden en apreciar los hechos políticos y lo que debe constituir el porvenir en las cuestiones políticas y económicas.

De la entrevista dedúcese que en caso de llegar al poder Sagasta, Canalejas aceptaría la cartera de Guerra.

El Heraldo publica declaraciones de Teatúa.

Considera terminada la misión de los parados.

Hoy convienen gobiernos circunstanciales, formados por hombres que coincidan en los momentos de crisis, sin fijarse en la procedencia.

Niega que le hayan ofrecido la presidencia del Senado, pero añade que no combate por puestos y sí por ideas.

Silvela ha fracasado. Su actitud misma en la boda de la princesa no es obstáculo al nuevo Gobierno, pues responsable será quien presente las capitulaciones.

En Barcelona se han cerrado los círculos militares.

Villaverde ha declarado que mantiene la nivelación de los presupuestos.

La Epoca considera remedio para impedir el alza de los fondos suprimir el affidavit, origen de frecuentes agios.

El Español y *El Correo* consideran peligrosa la presidencia del Congreso con Villaverde.

En todos los círculos dase como seguro el nombramiento del general Linares Pombo para la cartera de Guerra.

Después de conferenciar con Azcárraga visitó á Silvela, y nuevamente ha conferenciado con Azcárraga.

Quedó convenida la aceptación.

Coméntase la visita al arsenal de El Ferrol, de un contralmirante alemán y varios ingenieros de la casa Krupp.

Relaciónase con el proyecto de una gran empresa industrial.

Hicieron elogios de las condiciones naturales de los arsenales.

Propónense visitar la Carraca y Cartagena.

Indícase á Aparicio, Figueroa y Lema para vicepresidentes del Congreso; Prado, secretario; Besada y Gadea, subsecretarios de Hacienda y Justicia, y Laiglesia senador vitalicio.

DEL EXTRANJERO

Dicen de París que en reunión de los tenedores del exterior español discutióse la reducción á 8 por 100 de interés para amortizar la deuda en sesenta años.

Los reunidos separáronse sin acuerdo.

Alemania ha arrendado la isla de Ursa en el Mar Rojo, dependiente de Turquía. Establecerá depósitos de carbón.

Según despacho de Tientsin, el cuerpo diplomático ha acordado pedir que se sustituya el Liutiyamen por un ministerio de Negocios y se publiquen los castigos inferidos á los instigadores de los sucesos.

Se ha dicho que la emperatriz de China ha ordenado que resista hasta el último extremo la plaza de Paxling.

Los aliados la bombardearán hasta rendirla.

11,000 chinos marchan á combatir á los rebeldes.

El gobierno francés ha celebrado Consejo en el Eliseo, acordando dirigir nueva nota á las potencias sobre la cuestión de China.

El parlamento se abrirá el 11 de Noviembre.

Según despacho de Londres se presentará al Parlamento una proposición prohibiendo á los ministros pertenecer á los sindicatos. La medida es contra Chamberlain.

El Daily Express dice que Francia acabará absorbiéndose el imperio de Marruecos.

En París verificanse registros en las casas de las misiones.

Francia ha rogado á Kruger que desista de desembarcar en Marsella. Lo hará en Génova.

En Londres ha habido un caso de peste bubónica.

Ahí tienen nuestros lectores explicado el secreto resorte que mueve todas las iras, todos los enconos de los caciquillos locales contra la Empresa de Tranvías y contra todas las empresas y todos los particulares que realizan servicios públicos en Sevilla, porque á todos se trata igual.

Tres mil ciento sesenta y dos viajeros gratis en nueve días, acusan un promedio de trescientos cincuenta viajeros diarios de la clase de autoridades de escalera abajo.

¡Sería curioso conocer el número de viajeros gratis de la clase de autoridades de escalera arriba, para poder apreciar en toda su magnitud el eterno baldón de nuestra desgraciada Patria!

Tranvías, ferrocarriles, teatros, circos, plazas de toros, en una palabra, toda empresa de servicios ó espectáculos públicos ven constantemente asaltadas sus direcciones con exigencias de favores; y de las complacencias de las empresas y la venalidad de nuestros directores sociales, surgen luego las prevaricaciones de la autoridad con perjuicio del comunal interés, que siempre resulta la víctima propiciatoria.

Los que hayan atravesado la frontera de España habrán visto que en ningún país del mundo los agentes de la autoridad se sirven de los vehículos de empresas particulares sin pagar sus billetes de transporte.

Únicamente en España se consiente esta mendicidad vergonzosa, para ponerlas al nivel de las tropas regulares de Marruecos, cu ya distinguida oficialidad pide propinas á los extranjeros hasta por enseñarles la Mezquita, como nuestra guardia urbana y de ¡seguridad!

¡Qué honor para los moros del rey, y qué ignominioso baldón para nosotros!

Así resulta, por el consentimiento de esta lacerta social, que cuando un agente de la autoridad trata de amonestar á un auriga, éste, desde lo alto del pescante, le sacuda un latigazo moral ó material, con regocijo del público testigo, único medio que le queda á nuestro pueblo para protestar contra la elevación á los cargos representativos de quienes no tienen merecimientos para ello.

Pues bien, con este ambiente social que aquí se respira, en medio de esta perversidad de costumbres, una empresa extranjera, respetable y respetada en todo el mundo, contrata el servicio de tranvías para Sevilla, y aporta una millonada á nuestro suelo, millonada que, dentro de treinta ó cuarenta años, será de la propiedad de nuestro municipio, y envía para la implantación de su negocio un ingeniero electricista, elegido entre los más inteligentes de sus servidores.

Cómo realiza su misión D. Otto Engelhardt, díganlo las obras realizadas en dos años para dar por terminada la completa circulación de tranvías; díganlo los sevillanos, que han visto cómo se realiza este servicio en todas las capitales de España y del extranjero, París inclusive; díganlo las amistades que se ha labrado el señor Engelhardt en todas las clases sociales exentas de bajas pasiones, y díganlo los afectos que goza entre el personal que secunda su actividad inteligente dirección.

Pero en la lucha humana, en la defensa de los sagrados intereses que debe sostener la dirección de un negocio tan amplio como el de la tranviaria, hay que seleccionar personal, hay que corregir abusos y hay que realizar economías, y el Sr. Engelhardt, cumpliendo penosos deberes, tuvo que hacer cesantías, tuvo que limitar favores y tuvo que cortar dispendios inútiles.

¡Para qué hizo tal el Sr. Engelhardt! *Ipsa facta* surgieron las iras de los caciquillos políticos, padrinos de los preteridos por sus faltas, vicios y deficiencias, y se levantó una cruzada contra la Empresa y sus directores, de lo más baja y ruin que se conoce.

Todas las falsías, todas las intrigas, todas las malas artes, se han puesto en juego para arruinar á la tranviaria: desde el hogar privado hasta la cancillería alemana, pasando por alcaldías, gobiernos y ministerios, han rastreado sus babas los siete pecados capitales dirigidos por los desechados calumniadores.

Pero todo ha sido inútil; el Consejo de Berlín, por lo visto, posee, como lo posee Sevilla entera, el secreto de esta campaña de miserias, y sabe que la persecución de que es víctima durará lo que dure esta vergonzosa dominación gubernativa que administra los intereses de Sevilla contra la voluntad de sus administrados.

Afortunadamente este estado de cosas durará poco, y entonces

...Rira bien qui rira le dernier.

MODESTO CANTACLARO.

P. D. Mañana nos ocuparemos en *La Monarquía*.